

Aunque hace tiempo que en Puerto Rico hay quien aboga por romper lazos con EE UU, la actitud de Trump ha encendido los ánimos de quienes reclaman la independencia. :: EFE



La última estrella

Trump lanza en Puerto Rico rollos de papel a los damnificados por el huracán.
La ofensa duele más cuando el Estado asociado de EE UU se enfrenta a una de las peores crisis de su historia



IRMA
CUESTA

Si alguien creyó que Donald Trump llegaría a Puerto Rico dispuesto a repartir consuelo, estaba equivocado. El viaje del presidente norteamericano al pequeño Estado libre asociado de EE UU pasará a la historia por haber sido escenario de su enésima ocurrencia desgraciada. Las imágenes de Trump lanzando rollos de papel a los damnificados por el huracán 'María' ha hecho bullir de indignación a los isleños, encabezados por la propia alcaldesa de San Juan, Carmen Yulín Cruz, que se ha tomado el gesto como un «enorme insulto».

En un país devastado, en el que los cuerpos de las 34 personas que se ha llevado por delante 'María' acaban de ser enterrados, tampoco alivia demasiado que el comandante en jefe asegure que el desastre no es comparable con el provocado hace años por el 'Katrina' (entonces hubo 1.800 fallecidos), por más que sea cierto. Ni siquiera el anuncio de que el Congreso norteamericano echará una mano ha templado los ánimos en algunos sectores; al fin y al cabo, este trozo de tierra de 9.104 kiló-

metros cuadrados, y poco más de 3,6 millones de habitantes, tiene una relación muy especial con la nación más poderosa del planeta.

Los puertorriqueños son ciudadanos estadounidenses desde 1917, cuando se convirtieron en Estado libre asociado, con poderes y competencias muy parecidas a las de cualquier otro Estado, pero con la diferencia de que disfrutan de autonomía fiscal (no se pagan los impuestos básicos sobre la renta del Gobierno federal) y de que los residentes en la isla no pueden votar para elegir ni presidente ni congresistas que les representen en Washington. Únicamente nombran a un comisionado residente que, aunque es miembro del Congreso, actúa como un delegado sin voto.

Jorge Chinae, profesor de Historia Latinoamericana en la Wayne State University de Detroit, asegura que en la mente de muchos puertorriqueños anida la impresión de que el presidente Trump no solo no ha hecho lo suficiente para ayudar a Puerto Rico, sino que ha mantenido una postura alejada de la realidad aderezada, por si fuera poco, con un más que cuestiona-

